

budhistas bajo el reinado de Kanisfa, el contemporáneo de Vespasiano, habiendo provocado el príncipe mongol, por su conversión, un desplazamiento de influencias análogo al que produjo Clodoveo cuando se hizo cristiano. Los Yue-tchi, que se intitulan Ku-chan en sus monedas, según la provincia de Koei-tchang ó Bactriana, que fué el centro de su imperio, se cuentan, con los Ça-ka establecidos principalmente en el Kachmir, en el número de esos invasores turcos, que ordinariamente se designan con la denominación de «Escitas» y que, como hemos visto, pusieron fin á las relaciones del mundo heleno con la India.

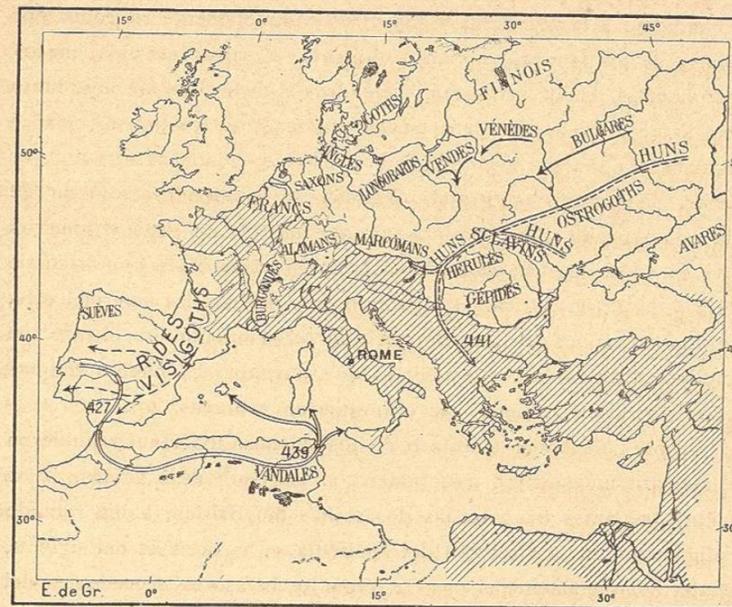
No se ven las huellas de grandes emigraciones turcas en las regiones meridionales de la Kachgaria, en la base septentrional de los montes Kuen-lún: los pastos eran allí harto escasos, la tierra demasiado árida para que la tribu pudiese arriesgarse con sus rebaños; el viajero rápido que tomaba sus precauciones en vista de una pronta expedición, podía únicamente aventurarse en esta peligrosa comarca donde las arenas caminan sobre oasis sumergidos. Las grandes vías naturales pasan en los «paraísos» del Tian-Chan en los «youldouz» (Iulduz) ó «estrellas», no menos bellas á los ojos de los nómadas que los astros del cielo¹. Más al Norte, las grandes llanuras de la Dsungaria donde nace el Irtych y, por más allá el Altai, las altas tierras mongólicas en las cuales se forman los primeros afluentes del Yenissei, eran también caminos indicados para las grandes emigraciones, puesto que ofrecen pastos continuos para los animales. Por esas amplias puértas de la Mongolia desembocó el diluvio de los Hunos que cubrió una gran parte de Europa.

Los caminos de Europa estaban tan bien indicados para los Hunos como lo habían estado los de la India para los Yue-tchi. La zona más ancha de las estepas herbosas, y en esta zona las bandas de territorio de verdura más fresca, las que ofrecían más hierbas que pastar y más campamentos ó poblados que destruir indicaban la dirección. Las hordas húngaras no retrasadas sobre los confines de Persia y del Afghanistan abordarían el territorio de Europa por la extremidad meridional de los montes Urales, ó, más al Norte, por una de las depre-

¹ De Saint-Yves, *Revue scientifique*, 19 de Febrero de 1900.

siones que cortan la cadena uraliana; después de haber penetrado en las campiñas bajas, se hallaron en el inmenso hemicíclo limitado al Oeste por el curso del Volga, entre los puntos en que están situa-

N.º 265. Europa de 425 á 450.



1 : 40 000 000
0 1000 2000 3000 Kil.

Entre otros movimientos, este mapa señala la marcha de los Hunos á través del imperio de los Godos, su paso por el Alfeld y una primera incursión en la península balcánica.

Los Vándalos han tomado posesión del África del Norte y se apoderan de las islas. Los Visigodos constituyen su imperio del Poitu á la Andalucía.

Los pueblos eslavos y otros, Vendes, Venedos, Búlgaros, etc., se extienden hacia el Oeste, ocupando los territorios dejados vacíos por los emigrantes precedentes.

Este mapa, lo mismo que los números 262 y 263 que preceden y los números 266, 268, 269, 274 y 275 que siguen, se han formado de conformidad con los trazados por André Lefèvre. Los trozos desprendidos del Imperio Romano están cubiertos de un rayado.

das actualmente las ciudades de Samara y de Tzaritzin, y no les faltaba más que pasar el río sobre sus pellejos inflados y apoderarse de los fortines de madera que se levantaban sobre el alto ribazo.

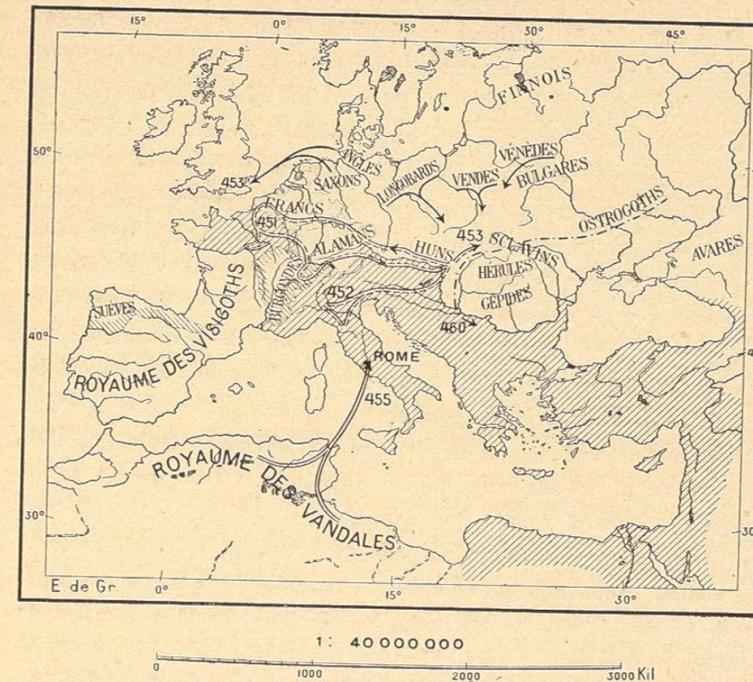
En 372, cuando los Hunos aparecieron en las orillas de la cauda-

losa corriente, chocaron allí contra los Alanos, pueblo conquistador que bajó de los valles del Cáucaso; mas por valientes que fuesen aquellos bárbaros sármatas, adoradores de la espada desnuda, no pudieron hacer frente á las multitudes asiáticas, y los unos huyeron para pedir apoyo á alguna nación más poderosa ó para hacer vida de bandidaje á la aventura, y los otros completamente rodeados por la masa de los Hunos, se vieron obligados á salvar su vida engrosando la masa de los invasores, haciéndose Hunos ellos mismos, tanto como lo permitió la diferencia de las lenguas y de los tipos. Pero el contraste era tan grande que, á despecho de la alianza forzada, los Alanos, dispersados en grupos diversos, se mantuvieron á pesar de todo como nacionalidad distinta durante más de un siglo y tomaron parte en todas las campañas de emigración hasta en la península de Iberia y hasta en Africa. Por último, las guerras, las enfermedades, el cambio de clima, las mezclas con cien otros pueblos en el inmenso remolino acabaron por consumir lo que quedaba del pueblo traqueado: sus últimas familias se extinguieron retiradas.

Después de haber triunfado de los Alanos, los Hunos hubieron de combatir un enemigo más poderoso: los Gothons ó Godos. Esta nación, que antes ocupaba las dos orillas del Báltico, había refluído gradualmente en la dirección del Mediodía y, hacia el fin del siglo II, cerraba completamente el paso á todos los invasores procedentes del Oriente: su poder se había establecido desde el Báltico al mar Negro. Los Godos orientales ú «Ostrogodos» se avanzaban al Este hasta el Don, mientras que los Godos occidentales ó «Visigodos» alcanzaban el Danubio. Estos, los más expuestos en la proximidad del Imperio Romano, los más solicitados por la tascinación de sus riquezas, que trataban constantemente de penetrar en él como mercenarios, como aliados ó como devastadores, debían por efecto de ese mismo deseo desplazar frecuentemente su centro de ataque, y unas veces avanzando, otras siendo rechazados, se conservaban en movimiento de emigración á lo largo del Danubio, de los Carpatos y de los Alpes. Los Ostrogodos, más sólidamente acampados, en medio de pueblos harto débiles para emanciparse, constituían un Estado semi-civilizado que, hacia mediados del siglo IV, igualaba con el de Roma en extensión y trataba de lejos de imitarle: el rey de los Ostrogodos, Ermanarico,

el Amaliano ó el «Sin Tacha», era respetado como dueño de todo un mundo, y, anciano de más de cien años, resplandecía como una gloria casi divina.

N.º 266. Europa de 450 á 475.



Se ha indicado aquí el vigoroso ataque de los Hunos á la Galia, en la que, según A. Lefèvre, penetraron á la vez por el Norte y por el Este, la reunión de los dos bandos, su vuelta sobre Orleans y el final de la mayor parte de ellos cerca de Troyes, después, en 452, su incursión en Italia y por último su unión hacia el Este.

El reino de los Visigodos se completa hacia la meseta central; los Vándalos visitan á Roma; los Sajones comienzan la invasión de la Gran Bretaña; los Ostrogodos atraviesan el Danubio; los Vandos y los Longobardos se acercan al Mediodía.

Una banda estrecha de rayado limita el territorio de los Suevos, Cántabros y Vascos, otro rayado el de los Burgundios, un rayado general señala el Imperio Romano.

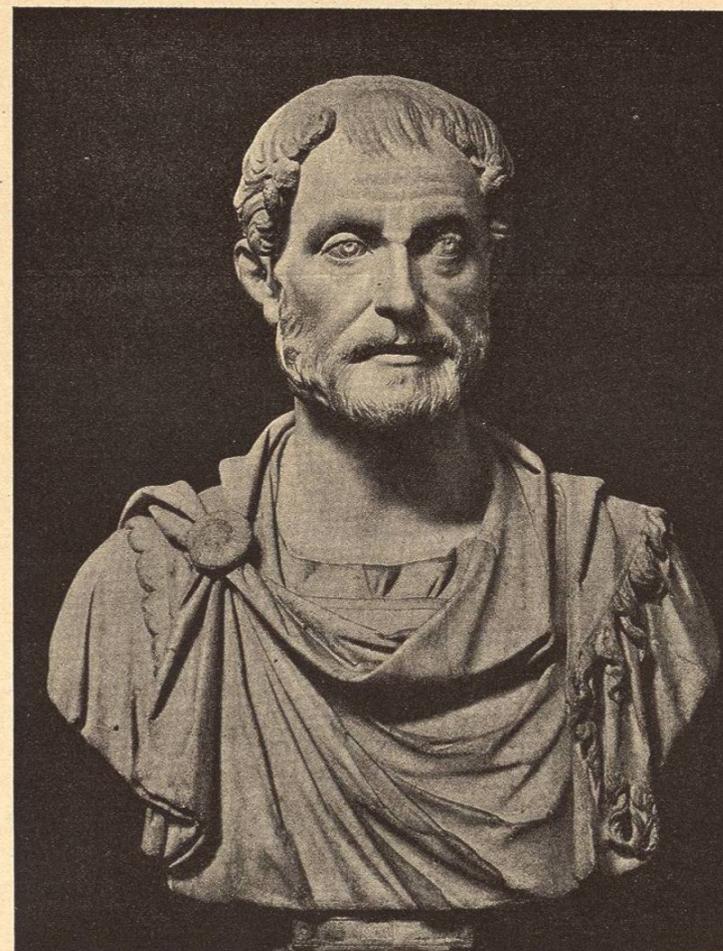
Contra él vino á chocar la marea ascendente de los Hunos. Como los Alanos, fué empujado por el torbellino con todos sus ejércitos. La muralla exterior de defensa que el imperio ostrogodo constituía para el Imperio Romano se halló rota en toda su amplitud, pero el

trabajo de destrucción había sido tan laborioso, que los Hunos fueron casi agotados en él y no avanzaron sino con lentitud, dispersando los pueblos delante de sí. No tomaron parte en el ataque de Roma, pero contribuyeron á él por el empuje dado á los errantes Visigodos y á las cien tribus germánicas. Hubieran seguramente desaparecido en el tumulto de las naciones confundidas si por los rasgos fisonómicos, el ademán y las costumbres no hubiesen sido absolutamente distintos de todos los pueblos de Europa: los contrastes de raza con raza, determinados por miles de años vividos bajo climas diferentes, aparecen con una evidencia tal, que Romanos y Bárbaros, frente á los Asiáticos, se reconocían como hermanos de origen. Los Hunos eran descritos como monstruos¹, con sus gruesas cabezas aplastadas, sus mejillas cosidas de cicatrices, su cuerpo rechoncho y sus piernas arqueadas por la costumbre de montar á caballo: se les llamaba y hasta se les creía «hijos de brujas» é «hijos de demonios». Así sus hordas diseminadas continuaron constituyendo una misma nación por el hecho de la aversión general que inspiraban, y sus jefes Bleda y Atila pudieron fácilmente conducirles á la unidad y servirse de ellos para fundar un Estado muy efímero, pero más extenso que el de los Romanos, entre el Altai y los Alpes.

Atila quiso completarle del lado de Occidente y se dirigió hacia las Galias, saqueando las ciudades, arrasando los campos y engrosando su propio ejército con todos los ejércitos vencidos, arrastrando consigo Ostrogodos, Alanos, Hérulos y Gépidos, pero delante de sí encontraba también, unida á los Romanos y á los Galos romanizados, la nación de los Visigodos, quizá igualmente la de los Burgondios y una tribu franca conducida por Meroveo²: era un nuevo choque entre Europa y Asia. Esta fué rechazada. Atila no pasó de Orleans, y en el gran codo del Loira, replegándose sobre el grueso de sus fuerzas, libró la batalla decisiva en las llanuras blancas de los «Campos Cataláunicos», el *Campus Mauriacus* de Gregorio de Tours que se piensa haber reconocido en Moirey en el Aube³. Libró la batalla y la perdió: cadáveres por centenas de millar quedaron abandonados

¹ Ammien Marcellin, lib. XXXI, c. 3.
² André Lefèvre, *Germanians et Slaves*, p. 70.
³ Paul Guiraud en el Atlas Schrader.

en la espantosa extensión, y el rey de los Hunos, despojado ya de la aureola que hacía de él el señor de los pueblos, hubo de conten-



Museo de Nápoles.

EL EMPERADOR PROBO

Cl. Alinari.

tarse con recorrer como jefe de bandidos Alemania é Italia. Logró todavía destruir Aquileya, que durante algunos siglos había sido como el centinela vigilante de los pasos alpinos en el ángulo adriático, y